

Nadie me quita la vida, soy yo quien la entrego

Hemos celebrado el día 13 la beatificación de 522 mártires, entre ellos Teófilo, Eladio, Gonzalo, Isidro y Mario, miembros de la Congregación de los Sagrados Corazones. Nos ponemos hoy en presencia de Dios sabiendo que “Dios no es ajeno a la crueldad de la historia. Su presencia activa y silenciosa hace que el asesinato de aquellos que mueren confesando la fe y perdonando a sus verdugos no sea una triste historia más, condenada a la impotencia y al olvido. Al contrario, la muerte de los que mueren porque creen en Jesús proclama que el amor de Dios, que nuestros hermanos profesaban y predicaban, es más fuerte que el apego a la vida, más fuerte que la misma muerte. Por eso el martirio puede ser recibido como un mensaje de esperanza para todos, tanto víctimas como verdugos. Un mensaje de alivio y de esperanza para el dolor de una humanidad siempre sufriente, que camina penosamente lacerada -ayer como hoy- por escenas de insoportable odio y crueldad. Un mensaje enraizado en la fe en Jesús, porque Jesucristo -que también fue mártir, a quien también mataron sin justicia y sin piedad- es motivo y fuente de reconciliación para todos. Desconcertante bendición de paz que surge de las entrañas mismas de la violencia más extrema. Solo el amor que perdona a los enemigos rompe las cadenas del mal. Solo la misericordia desbordante vence a la muerte.” (Javier Álvarez-Ossorio, ss.cc.)

Canción: En ti vivimos (Cristóbal Fones)

Contemplaron el Corazón de Dios para empaparse de sus actitudes

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.
Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.
Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.



“Cuando una está a los pies del Señor, cree que está dispuesta a sufrir todo lo que venga...pero cuando se presenta la ocasión, una se encuentra débil, y es una Gracia que nos concede Dios el ponernos en disposición de sentir realmente lo que somos.” (Enriqueta Aymer ss.cc.)

"Cuando salí (del granero de La Motte) me prosterné al pie de una encina que había no lejos de la casa, y entregué mi vida. Porque me había hecho sacerdote con la intención de sufrirlo todo, de sacrificarme por Dios y morir si fuera necesario por su servicio. Sin embargo, tenía un cierto presentimiento de que me salvaría." (Pedro Coudrin ss.cc.)



Canto: Danos un solo corazón. Ixcis. CD Confío.

Lectura del Evangelio según san Juan (10, 11-18)

“En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: Yo soy el Buen Pastor. El Buen Pastor da la vida por sus ovejas. En cambio, el asalariado, el que no es el pastor ni el dueño de las ovejas, cuando ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; el lobo se arroja sobre ellas y las dispersa, porque a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor, porque conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí, así como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre. Yo doy la vida por mis ovejas. Tengo además otras ovejas que no son de este redil y es necesario que las traiga también a ellas; escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor. El Padre me ama porque doy mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita; yo la doy porque quiero. Tengo poder para darla y lo tengo también para volverla a tomar. Este es el mandato que he recibido de mi Padre.”

Canto: He venido a servir. Ain Karem. CD A todos los pueblos.

Oración Final

Oh Dios, que eres Amor,
te damos gracias por nuestros mártires
Teófilo, Isidro, Gonzalo, Eladio y Mario.
Tú les llenaste
de un celo apasionado por anunciar tu Amor,
manifestado en el Corazón de tu Hijo Jesús
y en el Corazón de María, su Madre y Madre nuestra.
Gracias porque les diste fortaleza tan grande
que les llevó a derramar su sangre como testigos de tu Amor.
Te pedimos, por su intercesión,
nos concedas también a nosotros
contemplar, vivir, anunciar
y ser testigos de tu Amor. Amén.

